

33.º domingo ordinario A

*Tengo designios de paz y no de aflicción,
me invocaréis y yo os escucharé. (Jr 29,11.12)*

Primera lectura

Proverbios 31,10-13.19-20.30-31

Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará?; vale mucho más que las perlas. Su marido se fía de ella y no le faltan riquezas. Le trae ganancias y no pérdidas todos los días de su vida. Adquiere lana y lino, los trabaja con la destreza de sus manos. Extiende la mano hacia el huso y sostiene con la palma la rueca. Abre sus manos al necesitado y extiende el brazo al pobre.

Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura; la que teme al Señor merece alabanza. Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en la plaza.

Segunda lectura

1 Tesalonicenses 5,1-6

Hermanos y hermanas: En lo referente al tiempo y a las circunstancias, no necesitáis que os escriba. Sabéis perfectamente que el Día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Cuando estén diciendo: "Paz y seguridad", entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar. Pero vosotros, hermanos y hermanas, no vivís en tinieblas, para que ese día no os sorprenda como un ladrón, porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no lo sois de la noche ni de las tinieblas. Así, pues, no durmamos como los demás, sino estemos vigilantes y vivamos sobriamente.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: – Un hombre que se iba al extranjero llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos, a otro uno; a cada cual según su capacidad. Luego se marchó.

Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: – Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco.

Su señor le dijo: – Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor.

Meditación

El reparto desigual que un hombre rico hace de sus talentos entre sus siervos pretendía, ante todo, y así nos lo cuenta la parábola, hacer que su capital fructificase en manos de sus criados. Para ello tiene en cuenta su capacidad de trabajo y su habilidad para negociar. Los dos primeros siervos de la parábola duplican el capital inicial que les había sido confiado. No se nos dice cómo. Sencillamente porque no interesa para la lección de la parábola.

Mateo pasa inmediatamente de la comparación a su significado. La recompensa descrita en la parábola implica una clara referencia a la realidad religiosa. Entra en el gozo de tu Señor. Este premio concedido a los dos siervos fieles, y precisamente por su fidelidad laboriosa a las consignas de su señor, significa evidentemente la vida eterna. Y el que así habla necesariamente ha de ser el Hijo del hombre en su calidad de juez. Y únicamente por tratarse de realidades sobrenaturales, los talentos duplicados son considerados como poco: "fuiste fiel en lo poco..." El tercer siervo deja improductivo el capital de su señor. Y argumenta, además, de una manera insolente, intentando, de ese modo, disculparse. No se ha atrevido a correr el riesgo. El talento no ha fructificado en sus manos pero se lo devuelve íntegro. Su señor le responde duramente. Ha defraudado las esperanzas que había puesto en él. También él conocía el riesgo, pero contaba con la diligencia fiel y laboriosa de su siervo. Su holgazanería es la causa única de que haya quedado improductivo el talento que le había sido confiado.

A continuación tenemos dos incongruencias: el señor manda, sin que se nos diga a quién se dirigen sus órdenes, que le quiten el talento y se lo entreguen al que tiene diez. Por otra parte, la parábola supone que los dos siervos primeros han entregado ya sus talentos a su señor. Son dos rasgos parabólicos que intentan poner de relieve, en primer lugar, la condenación del siervo inútil precisamente por su holgazanería y, además, la norma de retribución seguida por el juez divino: "al que tiene se le dará y abundará, pero, a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará". Norma de acción indicada ya otras veces por el Señor y que fue colocada en este lugar por el evangelista Mateo como resumen de la lección parabólica.

33.º domingo ordinario A



***Tengo designios de paz y no de aflicción,
me invocaréis y yo os escucharé. (Jr 29,11.12)***

Primera lectura

Proverbios 31,10-13.19-20.30-31

Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará?; vale mucho más que las perlas. Su marido se fía de ella y no le faltan riquezas. Le trae ganancias y no pérdidas todos los días de su vida. Adquiere lana y lino, los trabaja con la destreza de sus manos. Extiende la mano hacia el huso y sostiene con la palma la rueca. Abre sus manos al necesitado y extiende el brazo al pobre.

Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura; la que teme al Señor merece alabanza. Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en la plaza.

Segunda lectura

1 Tesalonicenses 5,1-6

Hermanos y hermanas: En lo referente al tiempo y a las circunstancias, no necesitáis que os escriba. Sabéis perfectamente que el Día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Cuando estén diciendo: "Paz y seguridad", entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar.

Pero vosotros, hermanos y hermanas, no vivís en tinieblas, para que ese día no os sorprenda como un ladrón, porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no lo sois de la noche ni de las tinieblas. Así, pues, no durmamos como los demás, sino estemos vigilantes y vivamos sobriamente.

Evangelio

Mateo 25,14-30

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: – Un hombre que se iba al extranjero llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos, a otro uno; a cada cual según su capacidad. Luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: – Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco.

Su señor le dijo: – Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor.

Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: – Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos.

Su señor le dijo: – Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor.

Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo: – Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo.

El señor le respondió: – Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Conque sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco para que al volver yo pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrará; pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

Meditación

El reparto desigual que un hombre rico hace de sus talentos entre sus siervos pretendía, ante todo, y así nos lo cuenta la parábola, hacer que su capital fructificase en manos de sus criados. Para ello tiene en cuenta su capacidad de trabajo y su habilidad para negociar. Los dos primeros siervos de la parábola duplican el capital inicial que les había sido confiado. No se nos dice cómo. Sencillamente porque no interesa para la lección de la parábola.

Mateo pasa inmediatamente de la comparación a su significado. La recompensa descrita en la parábola implica una clara referencia a la realidad religiosa. Entra en el gozo de tu Señor. Este premio concedido a los dos siervos fieles, y precisamente por su fidelidad laboriosa a las consignas de su señor, significa evidentemente la vida eterna. Y el que así habla necesariamente ha de ser el Hijo del hombre en su calidad de juez. Y únicamente por tratarse de realidades sobrenaturales, los talentos duplicados son considerados como poco: "fuiste fiel en lo poco..." El tercer siervo deja improductivo el capital de su señor. Y argumenta, además, de una manera insolente, intentando, de ese modo, disculparse. No se ha atrevido a correr el riesgo. El talento no ha fructificado en sus manos pero se lo devuelve íntegro. Su señor le responde duramente. Ha defraudado las esperanzas que había puesto en él. También él conocía el riesgo, pero contaba con la diligencia fiel y laboriosa de su siervo. Su holgazanería es la causa única de que haya quedado improductivo el talento que le había sido confiado.

A continuación tenemos dos incongruencias: el señor manda, sin que se nos diga a quién se dirigen sus órdenes, que le quiten el talento y se lo entreguen al que tiene diez. Por otra parte, la parábola supone que los dos siervos primeros han entregado ya sus talentos a su señor. Son dos rasgos parabólicos que intentan poner de relieve, en primer lugar, la condenación del siervo inútil precisamente por su holgazanería y, además, la norma de retribución seguida por el juez divino: "al que tiene se le dará y abundará, pero, a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará". Norma de acción indicada ya otras veces por el Señor y que fue colocada en este lugar por el evangelista Mateo como resumen de la lección parabólica.